

de los estímulos tan necesarios para realizar obras de alguna valía. Se le pedía al insigne artista compositor Massenet, al final de su vida, que designara de entre todas sus obras —numerosas e igualmente célebres— la que él prefería. Y Massenet respondió sin titubear: «La que voy a empezar...»

—¿Qué le gusta más, los estilos clásicos o los modernos?

—Los modernos bien ideados, y los clásicos depurados, cada uno con perfecta y exigente técnica. Sin embargo, hay que hacer notar que las decoraciones modernas, para su composición, tienen muchas más dificultades que las clásicas, por dos motivos principales: en primer lugar, en ellas no se dispone de los hierros tradicionales, que tantos recursos aportan, y, por otra parte, en las decoraciones modernas se exige al artista desarrollar, en las limitadas superficies de las tapas, temas en concordancia con el espíritu de la obra, característica de los grabados o sentimientos del autor. ¿Qué diríamos de unas obras de Juan Ramón Jiménez o de Picasso, decoradas en estilo gótico o mudéjar, o, por el contrario, una edición del siglo XV del Arcipreste de Hita, en estilo cubista?

—Sí, lleva usted razón. Oiga, ¿cómo ve a la encuadernación en la actualidad?

—La encuadernación, y aún más la artística, siempre ha sido afición de muy escasas minorías, ya que éstas se forman alrededor del trabajo constante del profesional que, con sus charlas, conferencias o exposiciones, despierta admiración y curiosidad, formando así una élite que amplía y prodiga las bellezas de la profesión. Gracias al auge que actualmente tiene la encuadernación de arte en capitales como Madrid, Barcelona y Cádiz, ha merecido el reconocimiento, atención y estima en el extranjero. Ahora bien, es indispensable para que nuestra afición florezca que no sólo no decaiga la afición al buen libro, sino que vaya en aumento y se extienda lo más ampliamente posible, divulgándose las buenas ediciones como respeto y honor a las numerosísimas obras maestras de nuestra literatura clásica y actual.

—Ahora mismo, don José, ¿qué está haciendo?

—Esperando el momento oportuno para bruñir los cortes dorados de estos libros. Como puede comprobar, la riqueza y vistosidad que le proporcionan al libro el dorado de sus cortes limpios y brillantes es evidente signo de distinción y aprecio. Conseguir estas cualidades no es nada fácil, dadas las múltiples y delicadas operaciones necesarias para ello: el conocimiento de la composición y cuerpo de los papeles, el perfecto alisado de los cortes, la limpieza y desgrase, la densidad del mordiente para la adhesividad del oro, el tiempo de secado, según la temperatura ambiente y grado de humedad; el brillo limpio, igualado y despejado, conseguido mediante el bruñido, nos da una ligera idea del trabajo que significa su dominio. El bruñidor es un sencillo utensilio provisto de un gran mango en cuyo extremo inferior lleva incrustado una piedra de ágata muy dura y pulimentada.

—Me estoy enterando de cosas muy curiosas. Me falta, me parece, hacer una sola pregunta al artista artesano. He guardado las cuartillas. Las saco.

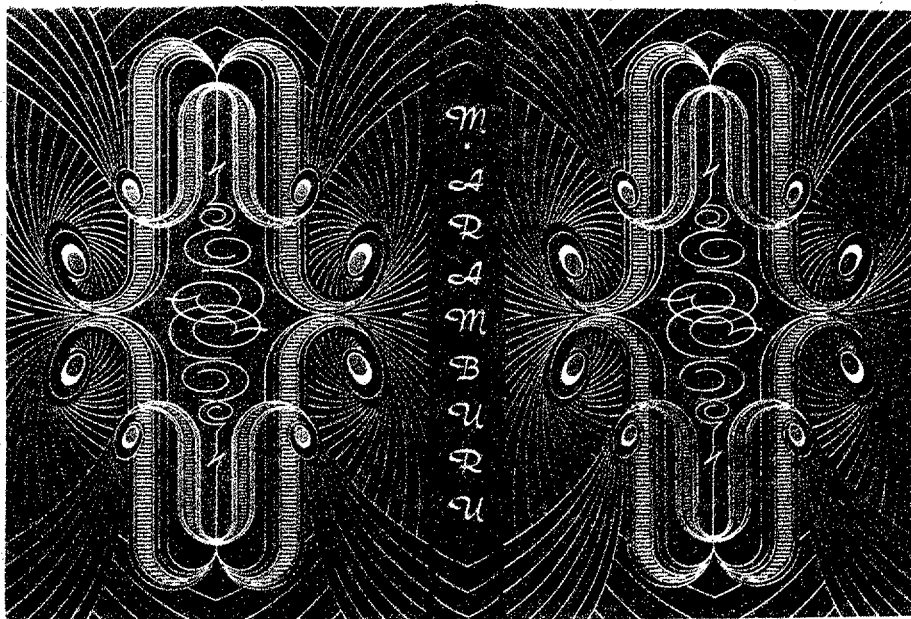
—Señor Galván: ¿Es usted pesimista?

—No; siempre he sido alegre y optimista, con una perseverancia y afición a toda prueba; a ellas debo principalmente lo que soy. Quizás, a veces, por mi temperamento, aparezca más bien discolo y vehementemente, incluso dando sensación de mal genio. Pero, naturalmente, siempre de buena fe.

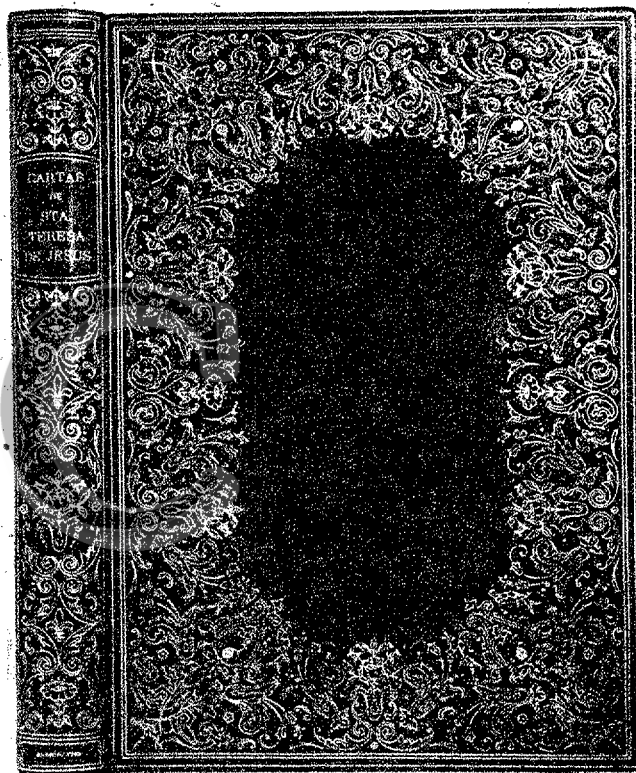
—Naturalmente...

## AMORES

Fotos y reproducciones: Peña Cáceres.



Encuadernación en piel marroquí verde. Decoración anagramática. Ejecución con arquillos y filetes rectos en oro y mosaicos.



Las «Cartas de Santa Teresa». Encuadernación original a pequeños «hierros».

Encuadernación original anagramática con arquillos de oro.

